

Represión de masones en un ejercicio histórico apretado y urgente sobre la Masonería en Palencia*

JOSÉ LUIS SÁNCHEZ GARCÍA

La luz masónica no debió de hacerse en Palencia hasta después de la Gloriosa. Una experiencia relativamente amplia cubrió buena parte de la recta final de la decimonovena centuria. Surge luego un paréntesis que se cerrará con la II República al darse paso a un pequeño taller local, si bien es verdad que hacía algunos años atrás que un grupo de palentinos, masones viajeros, operaba desde Valladolid. En 1936, un vertiginoso movimiento desató rechazos feroces.

COMIENZOS DE LA MASONERIA EN PALENCIA A FINALES DEL SIGLO XIX

Con anterioridad a la revolución sesentayochista, cuando empezaba a delinearse el siglo XIX, a la altura del Trienio Liberal, se levanta en Palencia una torre de comuneros¹.

* El título de la presente comunicación sólo responde a un espacio debido y a consideraciones de método.

Aprovecho la ocasión para agradecer la ayuda y apoyo prestados por Pablo y Carmen García Colmenares.

1. La retractación de Francisco Tapia ante el juez eclesiástico airea la existencia de esta sociedad, que el erudito local Anacleto Orejón reproducía en una revista palentina. Archivo Diocesano de Palencia, *La Propaganda Católica*, núms. 72 y 73, de 18 y 25 de mayo de 1918, pp. 573-74 y 580-81.

Por el momento, dada la fase de ordenación en que se encuentra la sección de Provisorato del Archivo Catedralicio, ni es posible localizar, de conservarse, la fuente directa, ni otras noticias.

Aparte de las «mamarrachadas» y «barbarie», en palabras de Menéndez Pelayo², que caracterizaban a la Sociedad de Caballeros Comunereros, para Comellas no hay duda de que sus seguidores «... constituyeron la sociedad secreta más masiva y popular que se organizó en España...»³, al tiempo que para Zavala «... representa más bien la aspiración democrática de ciertos sectores, decididos a participar del poder de los grupos privilegiados»⁴.

La composición sociográfica de la torre palentina (una torre se componía de 7 a 50 miembros)⁵, sigue la pauta general con una fuerte presencia de la Milicia Nacional⁶. No es casualidad, pues, el espíritu militarista, el halo de iniciado-soldado que rodeó a la comunería, ni tampoco el especial afianzamiento que lograron en tierras castellanas, de inevitable recuerdo histórico.

Por aquellas fechas también, naturales de Palencia, que por exigencias de las diferentes ocupaciones emprendidas se habían alejado de su lugar de nacimiento, deciden integrarse en las propuestas de la francmasonería⁷. Pero no es este el caso.

La incorporación de la Ciudad del Carrión a la masonería forma parte del panorama nacional en que se desemboca a partir de 1868. El estallido del liberalismo pone en vigor las libertades de pensamiento, reunión, asociación, cultos, prensa ..., y las perspectivas de aperturismo situarán a la Orden en una beneficiaria más.

Bajo los auspicios del Grande Oriente de España, una de las Obediencias de mayor notoriedad, se funda la logia *Triángulo*, número de

2. MENÉNDEZ PELAYO, M.: *Historia de los Heterodoxos Españoles*. Santander, 1948, vol. VI, p. 121.

3. COMELLAS, J. L.: *El Trienio Constitucional*. Madrid, 1963, p. 96.

4. ZAVALA, I. M.: *Masones, Comuneros y Carbonarios*. Madrid, 1971, p. 78.

5. COMELLAS, J. L.: *Op. cit.*, p. 98.

6. Los comuneros delatados, todos ellos oficiales del Batallón de la Milicia, son los siguientes: Blanco, Gaspar. Cadiñanos, Ramón. Guerra, Rafael. López, Eusebio. Peña Medrano, Luis. Tapia, Francisco. Zuluaga, Francisco.

A dicha relación hay que añadir la referencia de otro tal Peña, igualmente de la Milicia, que presidía la reuniones. Asimismo, se da detalle de dos hermanos «... que podían ser por su trage labradores...». Las sesiones se celebraban en los cuartos bajos de una casa situada en la calle Mayor Antigua. Fuera de su ambiente, la señal de reconocimiento era poner la mano sobre la cabeza y pronunciar la palabra «danuza».

7. De entre los nueve fundadores de la logia *Los Huérfanos de Francia* (1816-17), con sede en Agen (Francia), puede espigarse a un militar palentino.

FERRER BENIMELI, J. A.: *Masonería Española Contemporánea*. Madrid, 1980, vol. I (1800-1868), p. 125.

En esta línea, durante la legislatura de 1822-23, Manuel Bertrán de Lis, diputado a Cortes por la circunscripción electoral de Palencia, fue masón.

DIEGO GARCÍA, E. de: «Aproximación al estudio de los posibles masones en 1823». En *La Masonería en la España del siglo XIX*. Actas del II Symposium de Metodología Aplicada a la Historia de la Masonería Española (Salamanca, 1985). Valladolid, 1987, vol. II, p. 462.

orden 39, donde se trabajará de 1869 a abril de 1881 aproximadamente⁸. Por desgracia, una documentación poco generosa al respecto limita la reconstrucción histórica.

En torno a la composición del taller pueden traerse varias indicaciones orientativas. El bloque de diputados masones es un punto de información de indudable interés⁹, una vez ponderados algunos extremos. Se trata de descartar en cerca de la veintena de representantes a Cortes por las circunscripciones electorales de Palencia y provincia los que no fuesen vecinos ni tuviesen residencia habitual en la capital o su entorno. Quedan a un lado cuneros y palentinos trasplantados¹⁰.

El ejercicio laboral contrastado censualmente en una vecindad continuada permite presumir la pertenencia a la logia palentina de un núcleo de adeptos. Se cuentan, al momento, Casimiro Junco Polanco, abogado; Fernando Monedero Díez-Quijada, abogado-propietario; Juan Monedero Monedero, abogado-propietario; Eudasio Polanco Aguado, capitán de caballería; Cirilo Tejerina Gatón, propietario; y acaso también, pese a no estar censados en Palencia capital, Luis Antón Masa, Jerónimo Delgado, Eulogio Eraso, abogado; y Manuel Álvarez López.

El carácter fragmentario de la relación nominal precitada impide establecer excesivas consideraciones sociográficas. Más aún, el listado, árido pero ineludible, viene marcado por parámetros electorales. La componente política derivada facilita su localización detrás de la Junta Provincial Revolucionaria y su adhesión a postulados democrático-progresistas y convicciones republicanas en su mayoría¹¹.

Al margen de los masones diputados, los únicos conocidos, ¿quie-

8. FERRER BENIMELI, J. A.: «Implantación de logias y distribución geográfico-histórica de la masonería española». En *La Masonería en la España del siglo XIX...*, op. cit., vol. I, p. 74 y ss.

9. RANDOUYER, F.: «Utilidad de un Catálogo de Masones-diputados a Cortes». En *La Masonería en la Historia de España*. Actas del I Symposium de Metodología Aplicada a la Historia de la Masonería Española (Zaragoza, 1983). Zaragoza, 1985, pp. 54-103.

10. En una apresurada reseña caben nombres palentinos de la talla de un Eugenio García Ruiz, un Matías Barrio y Mier o un Agustín Esteban Collantes. O nombres de honda presencia en la vida palentina como el del marqués de Albaida, José María Orense.

Tanto el marqués como Eugenio García Ruiz pertenecieron en su día a las filas de la comunería. Zavala, I. M.: *Op. cit.*, p. 115.

Y al margen de los diputados masones, en fin, puede recordarse la presencia del catedrático de medicina, Salvino Sierra, hacia 1883, en la logia vallisoletana *Reforma*, núm. 45, simbólico *Vessalio* (Cfr. cuadro lógico correspondiente). El goteo de palentinos por talleres de provincias limítrofes desborda su anotación.

11. Cfr. FUENTE MONGE, G. L. de la: «Las Juntas Revolucionarias Provinciales de Palencia (30-IX-1868/21-X-1868)», ponencia presentada al II Congreso de Historia de Palencia (Palencia, 1989). (Actas en prensa).

Es un escrito que, como aclara su autor, se enmarca dentro de una investigación más amplia referida a las élites y alianzas políticas en España durante los años 1868-69. Por lo demás, la consulta del libro de GONZÁLEZ ANDRÉS, D.: *Los políticos de Palencia y su provincia (Bocetos y Semblanzas)*. Palencia, 1889 y 1891 (dos tomos recogidos en un solo volumen), constituye un apoyo documental imprescindible.

nes frecuentaron aquel primitivo templo? ¿trabajó Becerro de Bengoa, fundador del Ateneo de Palencia, junto con algunos compañeros ateneístas, como Gaspar Alonso Martínez, en el taller palentino? De los periódicos y periodiquillos que borbotaron en los finales del ochocientos por Palencia ¿hubo algún papel filomasónico o que fuese incluso su órgano de expresión? De ahí a poco se abre una laguna que entorpece cualquier acercamiento y que obliga a saltar a la centuria siguiente.

MASONES EN PALENCIA A COMIENZOS DEL SIGLO XX

De talleres foráneos y propios

Todo parece indicar que hasta bien entrado el siglo XX no contó la capital castellana con talleres ni tenidas. El mandato del General Primo de Rivera, trasladado a la vida cotidiana provinciana, precipitó el rechazo a un ideario que para determinados sectores pasaba por ser castrante. Dentro de esa atmósfera, alrededor de los primeros años de la dictadura primorriverista, fue iniciándose la población masónica palentina¹², aunque fuera de su ámbito inmediato a falta de referencias próximas. Aquí hay una primera característica reseñable. Valladolid se convierte entonces en la plaza de recepción para compartir con hermanos vallisoletanos un programa común de Asociación Francmasónica. En este orden de cosas, cabe preguntarse ¿por qué los masones palentinos (naturales y/o vecinos) tuvieron que nutrir una logia foránea en lugar de acudir a una propia en la localidad donde vivían? Desde luego, el ojo vigilante de la Iglesia local, dilatado de forma secular en Palencia, tan inflexible como intolerante, supondría un obstáculo, pero no un impedimento. No lo había sido para proyectos similares de savia heterodoxa¹³. Sin embargo, orillados demás

12. Al hilo de una tendencia generalizada, que ya diferentes especialistas han recogido, se advierte que «factores muy variados hicieron posible la creciente presencia de la mesocracia en la movilización social contra el régimen primorriverista...», segmento social que, además, «...podía encontrar en los talleres un ambiente apropiado para cuestionarse teóricamente sobre su papel en la situación de cambio que estaba viviendo el país...». Resumiendo, se dio un crecimiento numérico de la Orden durante esta etapa.

GÓMEZ MOLLEDA, M.^a D.: *La Masonería en la crisis española del siglo XX*. Madrid, 1986, capítulos III y IV en especial.

13. La Iglesia palentina, en su jerarquía, no dejó de mirar con suspicacia al Ateneo, donde la presencia del clero rondó el 1% en 1924, no contabilizándose hasta esa fecha ningún miembro eclesiástico entre los ateneístas de la cincuentenaria institución cultural. Una clara manifestación de hostilidad brota a raíz de las intervenciones programadas en 1901 acerca del obrerismo. La polémica se consideró intolerable. La Docta Casa no reanudó sus conferencias hasta 1906...

Estas y otras consideraciones sobre el Ateneo se recogen en mi reciente trabajo titulado *El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Palencia (1876-1926)*. Palencia, 1989.

Un ejemplo parecido de confrontación es desatado cuando se pretende fundar en 1928 un Club Rotario. Se orquesta entonces una campaña para situar a la opinión pública contra el rotarismo, con el obispo a la cabeza.

grupos de poder, la ausencia de tradición y raigambre masónicas saltan a la vista y contribuyen a ribetear lo que ha sido expuesto. En consecuencia, resulta evidente que las exigencias *ad hoc* para construir un templo hubieran podido cumplirse de haber caminado por estos pagos al ritmo de otras ciudades no tan lejanas sobre el asunto. Las razones, pues, apuntan a una búsqueda de mayor libertad de movimientos. Se trataba de pasar inadvertidos, de lograr, en suma, ser prácticos¹⁴. Y esto venía facilitado por una ciudad como Valladolid, mucho más abierta, orientada hacia tiempo en los trabajos de la Orden, y con una accesibilidad que conviene tener presente.

La logia *Amistad*, núm. 441¹⁵, dependiente de la Gran Logia Regional del Centro de España, federada al Grande Oriente Español, acoge a los palentinos llamados hijos de la luz junto a residentes en la ciudad del Pisuerga. Para el mundo profano, el taller aparece envuelto por el ropaje de una entidad cultural con el significativo rótulo de «Ateneo de la Amistad». Los locales se encontraban domiciliados en el número 5 de la recoleta calle del Prado. Era un casón discreto, cercano a la severa traza de la iglesia de San Martín (fina coincidencia la de ser vecinos del santo fraterno), donde ocupaban el primer piso.

La logia vallisoletana debió de ser su logia madre, aun cuando, de nuevo, la documentación manejada no permite llegar en esta publicación más que a ciertas aproximaciones. Así, con excepción de Eugenio del Olmo Salinas¹⁶, el resto de los hermanos se adentraría en la masonería simbólica desde dicho templo. El caso de Del Olmo, a quien podría llamarse, valga la expresión, el decano de los masones palentinos, pese a su edad, fue probablemente el del introductor de sus compañeros en el Universo del Gran Arquitecto. Es una suposición que viene avalada por el hecho de que la extracción socioprofesional de los integrantes resulta equiparable y comparable su posición económica, aparte de otras afinidades asociativas, que habrá que ir desbrozando en adelante, pero que revelan ya la pertenencia a un mismo ambiente. De suerte que una segunda

En tal sentido, repárese un pequeño estudio mío sobre «Rotarios y Opinión Pública. Un apuntillo histórico acerca del Club Rotario de Palencia». En *Actas del I Congreso Nacional de Jóvenes Historiadores y Geógrafos* (Madrid, 1988). (En prensa). En esta misma obra podrá consultarse igualmente a propósito de las actitudes de la Iglesia local el artículo de GARCÍA COLMENARES, A. J.: «La Diócesis palentina y el movimiento obrero en Palencia (1913-1936)».

De cualquier modo, J. Vidal Pelaz López presenta una comunicación específica abordando la Iglesia palentina ante la Masonería de 1931 a 1939, publicada páginas atrás.

14. La posibilidad de incorporar «documentación viva» como un complemento valioso, apremiado por circunstancias naturales, ha sido una cuestión prácticamente inviable. Sobre el particular habrá que volver más adelante. No obstante, de las entrevistas se desprende un conocimiento sobrado de quién hablábamos y qué era lo que hacían. Es interesante añadir, en fin, la opinión de una de las personas entrevistadas, que señalaba que no sólo de aquéllos, sino de cada uno de los palentinos se sabía quién era, dónde vivía y en qué lugar trabajaba.

15. (A)rchivo (H)istórico (N)acional de (S)alamanca, Sección (m)asonería. Leg. 730-A-1.

16. A. H. N. S. m., Expdte. personal 19/28.

característica a tener en cuenta es la de la alta cualificación de los miembros de la Orden.

Eugenio del Olmo echa a andar por la senda de la francmasonería cuando tenía 26 años en la logia *Ibérica*, núm. 7. Concretamente, el 29 de mayo de 1918 es propuesto para ser iniciado, lo cual se verifica el día 30 del mes siguiente. El 30 de junio de un año más tarde es exaltado al grado 2.º. En septiembre de 1920 se le da por ausente. Y, en efecto, de regreso a Palencia, ingresa en la Sociedad Económica de Amigos del País en 1921¹⁷ y participará de la renovación del Ateneo en su tercera etapa independiente en 1924. De estas formaciones de élite, saldrían, sin duda, numerosos contactos con Enrique Arangüena Arangüena, que era farmacéutico; Matías Peñalba Alonso de Ojeda, que ejercía la abogacía; José Vales Failde, que era ingeniero; y, Fernando de Unamuno Lizárraga, que trabajaba de arquitecto¹⁸, cercanos a las directivas de la Sociedad Económica de Amigos del País y del Ateneo de Palencia. En definitiva, un escogido grupo de representantes del ejercicio liberal al que hay que sumar la procedencia de un entorno familiar de similares características. Referente al status económico, dicho grupo disfrutaba de recursos que estaban por encima de lo que podía ser habitual para el grueso de la población.

El sexteto de masones palentinos en la logia *Amistad* se completa con Ampelio Trigueros Rincón. Topógrafo de profesión y con ambiciones políticas, que se plasman al ingresar en el Partido Radical-Socialista y más tarde en Unión Republicana, de la que llega a ser vicepresidente. Recibe la luz en 1925¹⁹. No parece tener otra relación con los demás que la propia derivada de su adscripción.

Mención aparte merece Jesús Mateo Ramírez. La trayectoria masónica es semejante pues que también se desplazaba a Valladolid, pero para reunirse en otra logia. Es la logia *Constancia* la que acoge al que fuera Director de la Prisión Provincial de Palencia²⁰. Aunque debían

17. Las referencias relativas a la Sociedad Económica de Amigos del País de Palencia proceden de mi estudio en curso de investigación a propósito de su instituto, desde la fundación a finales del siglo XVIII hasta 1936, fecha en que desaparece.

Resulta conveniente advertir que el ideario genuino de Sociedades Económicas, Ateneos y Francmasonerías tiene bastantes puntos de encuentro. No es infrecuente, pues, que se dé afiliación que simultanee su pertenencia en dichas organizaciones de vida propia e independiente. Ferrer Benimeli ha apuntado algún parentesco en varias de sus obras (Cfr. *La Masonería española en el siglo XVIII*. Madrid, 1974, p. 337, y *Masonería Española contemporánea*. Madrid, 1980, vol. I (1800-1868), pp. 33 y 34).

18. A. H. N. S. m., Expdtes. personales de E. Arangüena (552/12), M. Peñalba (19/27), J. Vales (303/49) y F. de Unamuno (19/26).

19. A. H. N. S. m., Expdte. personal 303/48.

20. A. H. N. S. m., Expdte. personal 303/31.

Por la logia *Constancia* pasaron varios palentinos, pero domiciliados en Valladolid: José Fuentes Valdés, natural de Carrión de los Condes, trabajaba de cajero en la Delegación de Servicios Hidráulicos del Duero; y Máximo García Alonso, natural de Torquemada, queda registrado en el cuadro

conocerse entre ellos, no se da un contacto estrecho con los que anteriormente han sido referidos.

Los simbólicos de los adeptos palentinos, dentro de la particularizada búsqueda de modelos o aspiraciones, se ajustan a las categorías estudiadas por Randouyer²¹. Los nombres de personas ilustres son la nota predominante, en esa «tendencia a lo universal» y «abertura al mundo exterior». La identificación con personajes de re-nombre delata de alguna manera la proximidad a valores intelectuales o culturales.

Comenzando por Del Olmo, las lecturas universitarias debieron de absorber la literatura innovadora y chocante del filósofo alemán hasta el punto de adoptar-adaptar el de *Nietzsche* por simbólico en su nueva vida masónica. Pero, me atrevo a adelantar, fue más lector del Nietzsche utópico, reivindicado por Thomas Mann, que del Nietzsche irracional o del azar. Del Olmo, iniciado siendo estudiante, será el único que resulte atraído por la época contemporánea, actitud corriente del segmento juvenil, según ha subrayado con acierto Randouyer. El resto preferirá períodos históricos más lejanos.

La inclinación de Peñalba por *Bolívar*, héroe de la independencia americana, recuerda indefectiblemente su ascendiente familiar en el navegante y conquistador Alonso de Ojeda. La adopción del nombre del «Libertador» es como si quisiera hablarnos de una compensación personal. (Parece ser que Matías Peñalba renunció al título de barón de Alonso de Ojeda). Sin olvidarse mientras tanto de que la figura escogida conlleva una poderosa carga humana.

Arangüena prefirió tomar el nombre de *Padilla*. El eco del capitán general de las tropas comuneras resulta bastante usual dentro de la masonería.

Trigueros evocó con su simbólico la Grecia clásica al iniciarse como *Fidias*, maestro de escultores. Y, para concluir, de los casos que nos son dados, hay que recordar a Vales Failde, que con *Anego*, único simbólico abstracto o conceptual, acaso intentó recoger una emblemática lectura de purificación del neófito, una alusión celada al bautismo ritual.

Así perfilado el conjunto de adeptos, después de varios años y experiencias en Valladolid, el final anunciado de la dictadura primorriverista auguraba nuevas empresas. El comienzo de una etapa de crítica más sostenida era una ocasión que no había que desaprovechar.

lógico como artista, haciéndose notar también su anterior ocupación de sacerdote beneficiado de la Catedral de Osma. Los simbólicos respectivos son Paciencia y Rousseau. La logia Constanca padeció una represión brutal.

A. H. N. S. m., leg. 730-A-15.

21. RANDOUYER, F.: «Ideología masónica a través de los nombres simbólicos». En *La Masonería en la España del siglo XIX...*, op. cit., vol. II, pp. 425-439.

En cuanto aparece la II República, la situación que se vislumbra hace pensar a los masones palentinos que ya va siendo hora de disponer de un pequeño taller en su ciudad. José Vales Failde, Enrique Arangüena y Ampelio Trigueros, recién exaltados al grado 3.^o²², de «probadas convicciones liberales», deciden construir un triángulo y darle por nombre el de *Libertad*. La Gran Logia Española, bajo cuyo patrocinio queda orientado, presagia «...grandes éxitos en aquella capital, donde tanta falta hacía una labor masónica...»²³.

En efecto, a principios de 1932 queda asentado un triángulo en Palencia. El primer año de vida no tuvo demasiado movimiento²⁴. Sus componentes no pueden ser detallados con certeza. Los pobladores de las últimas páginas de estos apuntes se vieron acompañados quizá de Aniano Masa, Salustiano del Olmo y Severino Infante Santos, con Matías Peñalba al frente como venerable²⁵. De tal modo, las actividades masónicas llegaron hasta 1934²⁶. Pero ¿cae en sueño por esas fechas? ¿qué trabajos se prepararon? ¿dónde se reunían?... Son interrogantes que por ahora no pueden ser despejados.

Galería breve de masones destacables²⁷

El pulso vital de dos de los miembros del grupo, atrapado brevemente, puede ayudar a entrever el perfil regeneracionista de la burguesía local fiel a la Orden.

EUGENIO DEL OLMO SALINAS es un hombre de acusada personalidad.

22. A. H. N. S. m., «Boletín de la Gran Logia Española», de enero-febrero de 1932, p. 12.

23. *Ibidem*, p. 13.

24. Por la revista no volvió a tenerse noticias del triángulo, a diferencia de lo que ocurre con otros talleres instalados paralelamente.

25. El carácter policial de la información en torno a A. Masa y S. del Olmo no permite establecer de seguro su actividad. Si Peñalba fue el presidente tampoco puede afirmarse con rotundidad. La documentación se presenta contradictoria en extremo.

Sobre Severino Infante Santos, abogado-proprietario que perteneció a la logia Comuneros de Castilla en el Madrid de finales del siglo XIX (Cfr. Márquez, F. et al.: *La Masonería en Madrid*. Madrid, 1987, p. 216), la maquinaria represiva de identificación falló al prevenir en su expdte. personal (17/17): «no constan antecedentes masónicos». Ya en Palencia, tal vez despertase en el recién instalado triángulo.

26. CRUZ OROZCO, J. I.: «Avance del mapa masónico de España durante la II República». En *La Masonería en la España del siglo XIX...*, op. cit., vol. II, p. 933.

27. Una vez encajado este pequeño apartado en sus justos términos, el del perfil biográfico de unos individuos destacables por sí mismos, que, entre otras cosas, eran también masones, hay que reseñar que ambas semblanzas se apoyan en trabajos de investigación anteriores, citados notas atrás. A propósito de Del Olmo, he tenido ocasión de conversar amablemente con don Eugenio García del Olmo, su nieto, que me franqueó la biblioteca familiar. El apunte acerca de Peñalba es una reelaboración del que fue incorporado a mi libro sobre el Ateneo palentino. La vertiente política puede ser completada con algunas entrevistas aparecidas en la prensa local (Cfr. *El Día de Palencia*, núm. 8.754, de 21 de febrero de 1917, p. 2, 1.^a y 2.^a cols.; núm. 9.421, de 22 de mayo de 1919, p. 1, 2.^a a 5.^a col.; y núm. 9.432, de 5 de junio de 1919, p. 2, 3.^a col. (carta abierta de Matías Peñalba después de su derrota electoral), ejemplares conservados en la Hemeroteca Pública de Palencia (Biblioteca Pública)).

El pensamiento del filósofo griego «vive ocultándote» explica en buena medida su manera de ser, lo que no quiere decir en absoluto que interesado por algo dejara de participar en ello. No era un pusilánime. Bien al contrario, estaba cargado de fuerza moral. Interveníá, o mejor, contribuía señaladamente, aunque después de haber retrocedido a un segundo plano, de forma deliberada, para poder actuar sin dejar de perder la condición de espectador-observador. Este hecho, el de no figurar, lo aparta del circuito habitual de individualidades significadas. Sin embargo, detrás de la renovación del Ateneo en 1924 aparece como tesorero. En el intento fallido de refundación de un Ateneo Popular en 1934 ocupa una vocalía. Una vocalía desempeña también en el Club Rotario. La dirección de la Sociedad Económica lo sitúa excepcionalmente a la cabeza de una institución.

La formación universitaria de ingeniería que recibe en Madrid es compaginada con la curiosidad por la literatura y las ideas. De vuelta en casa, favorecido por el respaldo económico de una de las familias palenquinas más acaudaladas, dedica todo el tiempo a perfeccionar un diletantismo que para no pocos resulta irritante: Lector a gusto y paseante colmado en tertulia. Una situación desalterada que se prolonga sin prisas hasta que la Jefatura del Servicio de Montes queda vacante. Del Olmo toma posesión del puesto y ejerce su profesión hasta que aparece muerto, rodeado de circunstancias extrañas, en una fonda de Alar del Rey, pueblo del norte de la provincia.

De mentalidad abierta, acompañado por amigos republicanos, no tuvo ambiciones políticas. Aún así, llegado el caso, lejos de estridencias, no dejaba pasar la ocasión de reprobar el caciquismo cara a cara.

Discreto conferenciante, dentro del programa educativo ateneísta, impartió clases técnicas para obreros y pasó esporádicamente por la tribuna de la Docta Casa.

La biblioteca que dejó atrás es hoy un indicador de la inquietud intelectual de nuestro personaje, que mimaba, identificaba y frecuentaba sus libros, estampados en la portada con su ex-libris y alguna que otra dedicatoria, y numerados con tejuelos. A pesar del expurgo de «obras del infierno», todavía es una librería respetable, donde predomina una aséptica y abundante colección de textos técnicos, acompañada de otros en varios idiomas con las gramáticas y diccionarios correspondientes, y salpicada, entremedias, de Balzacs, Zolas, Nietzsches, biografías de rusos «malditos» y un núcleo de obras agrupable por materias en sociología de las religiones, salvados milagrosamente de la quema por casualidad o ignorancia del censor.

MATÍAS PEÑALBA ALONSO DE OJEDA es uno de los siete sabios de Grecia. Al menos era lo que decían algunos convecinos suyos. Otros, sin embargo, opinaban que no pasaba de ser el culto de la latiniparla. Todos, en fin, convenían, eso sí, en que don Matías no se había quedado en el

marido de «la Díez-Quijada», notable familia palentina, como se murmuraba en un principio. Y es que el joven jurista soriano debió de caer de pie a su llegada a Palencia con el siglo.

Matías Peñalba es el socio más inquieto, junto a Juan Díaz-Caneja, del Ateneo palentino en su tramo final. Regionalismo, feminismo y obrerismo son temas con los que se anticipa y sorprende a la opinión pública desde la Docta Casa. Directivo activo de la Sociedad Económica de Amigos del País. Director del fugaz periódico republicano *La Avanzada* y subdirector para Palencia de la revista quincenal *Castilla*. El Ateneo de Madrid le resulta familiar del mismo modo que lo podía ser el de la Ciudad del Carrión y otros, como el de Valladolid, donde habla. Escribe ocasionalmente en la prensa local y nacional. Lee a los grandes novelistas rusos, le atrae la filosofía alemana y estudia a los de la generación del 98. Muere fusilado en la madrugada del 19 de agosto de 1936 después de pasar por un juicio sumarísimo, vespertino y más que irregular.

El comienzo de la carrera política de Peñalba es el de un anticaciquil tenaz y sincero, no desprovisto de un toque de ingenuidad. Lucha por desbancar al diputado permanente por la capital, Abilio Calderón Rojo, desde el Partido Reformista Republicano primero, para pasar con los años al Partido de Acción Republicana.

Entra en la cosa pública como concejal del Ayuntamiento palentino en 1915. Es nombrado al inicio de la II República Gobernador Civil de León. Regresa a Palencia para hacerse cargo nuevamente de una concejalía en 1931. Obtiene un acta de diputado a Cortes en las elecciones de 1931 y 1936. En Madrid, participa de lleno en los debates de la Cámara, sobresaliendo su intervención en la discusión y aprobación del Estatuto catalán. Simpatiza con los de la Federación Universitaria Escolar.

La crisis municipal desatada en Palencia a consecuencia de la dimisión del alcalde, Alejandro Escobar, se resuelve ese mismo día, 12 de junio de 1936, con la designación de Matías Peñalba para la presidencia del Ayuntamiento.

REPRESION DE MASONES Y OTRAS CONDUCTAS A TIRO DE LA GUERRA DE ESPAÑA

El propósito inicial de centrar la comunicación en este epígrafe se ha visto recortado por la enorme dificultad para completar la exigua documentación con fuentes locales y particulares. Y es que la eficaz propaganda antimasonica, de cuyos efectos aún hoy día se nutre buena parte de la mentalidad dominante, inmoviliza e impide insospechadamente rebasar un rechazo cuasi visceral. Sin embargo, lo que en principio se

presentaba como un obstáculo, que echó por tierra la pretensión de incorporar un pequeño cuerpo de «documentación viva» sistematizado, confirmaba de algún modo la eficacia y consecuencias de una represión y depuración a la que, por el momento, sólo es posible aproximarse.

Así, pues, un esquema de trabajo basado en el soporte legislativo represivo impuesto y el seguimiento de los procesos incoados hasta su ejecución se venía abajo. Quedaba el recurso de sondear por tanteos, opción que atada en corto y revisada con rigor desbrozaba un camino provisional y urgente, pero igualmente válido.

El desafortado descrédito de la masonería desató una impunidad en progresión para, con un retorcido pero transparente ánimo de hacer daño, tachar de «sospechoso» a un crecido número de vecinos. Un primer círculo de acusaciones envolvió sin fundamento ninguno a gentes que pasaron por ser lo que no eran y era perseguido. No hay lugar para listados. Juan Díaz-Caneja fue el caso más llamativo²⁸. Otros fueron el de Emilio del Amo, tildado de «espiritista y masón reconocido» o el de José López Barcia, «masón significado», calificación que le valió a este ingeniero su fusilamiento²⁹.

Un segundo círculo concéntrico contuvo denuncias confusas pero deliberadamente amplificadas por la pertenencia a asociaciones u organizaciones «desafectas». La adhesión al Club Rotario contó con un cupo elevado de ataques y recelos hacia sus socios: Rafael Navarro, César Gusano, Jerónimo Arroyo, Teófilo Ortega Matilla, Salustiano del Olmo Salinas... tuvieron abiertos expedientes, algunos de los cuales se diligenciaron en procesos sentenciados con cuantiosas multas y, por derivación, el rumor público de sujetos «sectarios»³⁰. A este fin, hay que traer a la memoria el sector de la enseñanza, uno de los frentes donde la persecución se cebó en especial³¹. Ana Valladolid Oms, directora de la Escuela Normal, es señalada por masona «peligrosa», advirtiéndose que «...la biblioteca de la Normal la llenó de libros de pedagogía y literatura soviética...», lo que le cuesta la destitución del cargo³². Rosalina Calderón García, maestra

28. A. H. N. S. m., Expdte. personal 1.380/93.

29. A. H. N. S. m., leg. 728-A-1.

30. A. H. N. S. m., Cfr. expdtes. personales correspondientes.

Cabe entresacar el de Salustiano del Olmo (282/4), donde figura que el día 25 de abril de 1937 se pasa notificación de multa por la cuantía de 50.000 ptas. Al final de un largo historial político se anota lacónicamente que no ha podido demostrarse su afiliación masónica.

31. Carmen García Colmenares ha abierto la brecha histórica del estudio acerca de la represión de los maestros palentinos. Primeramente con un artículo sobre «Daniel González Linacero: Educador de educadores (1903-1936)». En Revista *Tabanque* (de la Escuela Univ. del Profesorado de E. G. B. de Palencia), núm. 2, diciembre de 1986, pp. 15-28. En la actualidad prosigue sus investigaciones, de las que ha salido una reciente ponencia al II Congreso de Historia de Palencia (Palencia, 1989). (Actas en prensa).

32. A. H. N. S. m., leg. 728-A-1.

Al cabo de mes y medio es repuesta en la dirección del Centro y vuelve a ser instruido el informe pertinente de descalificación.

nacional natural de Barruelo de Santullán (Palencia) y vecina de la capital, también es acusada de masona³³. Asimismo, «ateniéndose únicamente al aspecto masónico de su actuación», los profesores Arturo Sanmartín y su esposa Sofía León, después de una detención aparatosa, son fusilados a bocajarro³⁴.

El afán persecutorio, rayano en lo obsesivo, tropieza con Sindulfo de la Fuente, poseedor de dos alfileres de corbata de diseño «tenebroso». Unos triángulos con iniciales y coronas murales son tenidas, tras el examen consiguiente y el limpio juicio del canónigo Matías Vielva, por «signos convencionales». A pesar de lo cual, el forcejeo entre la Caja de Ahorros de Palencia, donde habían quedado en depósito las joyas requisadas, y Salamanca, que luchaba por recuperarlas, duró algún tiempo³⁵.

En el redondel restante se acosa a los masones. La primera víctima fue Matías Peñalba, republicano medular para quien todo aquello no era más que otra sanjurjada evitable. El asesinato del Gobernador Civil, Enrique Ruiz Delgado, complica la situación. Una intrépida —e inútil— mediación de Peñalba acelera su arresto y proceso volandero. Tras unos sórdidos días en una cárcel atestada³⁶, se acaba con un fusilamiento «aleccionador» un 19 de agosto de 1936. La prensa local silencia los hechos. El cadáver del último alcalde republicano de Palencia es atrapado y paseado en una camioneta, la misma a la que, no sin cruda frialdad, se apoda popularmente «la margarita». La misma en que se hiciera sitio a muchos otros que en lo apretado de esta comunicación no pueden distinguirse.

El 31 de octubre de 1936 muere Eugenio del Olmo Salinas de un disparo salido de su propio revólver. Se propaga que es el pistoletazo de un suicida ofuscado. Se certifica «muerte casual»³⁷. El suceso ocurre lejos de Palencia, en Alar del Rey, en medio del ejercicio de un trabajo de campo. Se sospecha que hay más que un desafortunado accidente.

Enrique Arangüena no tarda en ser encarcelado. El 19 de agosto de 1936 ingresa en la Prisión Provincial, donde es retenido dos años, hasta el 27 de mayo de 1938³⁸. Dos años después es denunciado como masón por un compañero de logia en su retractación.

33. A. H. N. S. m., Expdte. personal 237/33.

34. A. H. N. S. m., leg. 728-A-1.

35. *Ibidem*.

36. Matías Peñalba consiguió redactar un sucinto diario de gran valor familiar e interés histórico, que no es factible reproducir. El fusilamiento de un tal Zarzosa sobrecoge al alcalde. Los arrestos y movimientos de la cárcel, la condición humana quedan reflejados en unas líneas furtivas a lapicero.

37. Libro de Defunciones de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Calle núm. 11, fol. 5. (La partida correspondiente de Matías Peñalba no fue inscrita).

38. Lamentablemente, el archivo de la Cárcel de Palencia es impracticable, pese a las repetidísimas peticiones y solicitud de acceso. De las numerosas visitas efectuadas sólo se obtuvo la información escueta mencionada...

A principios de Noviembre de 1942, Ampelio Trigueros es condenado por el Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo a una pena de reclusión menor de 12 años y un día así como a la inhabilitación absoluta perpetua para el desempeño de cualquier puesto funcional, en concepto de autor y grado de consumación contra los arts. 1.º, 4.º y 9.º de la Ley de 1.º de marzo de 1940³⁹. Ante el mismo tribunal también compareció Fernando de Unamuno, aunque, parece ser, fue absuelto. El peso de un apellido como ese equilibraría una balanza algo desajustada.

Quedan sueltos otros casos y pendientes cuestiones como la expansiva onda acusatoria familiar. O, más espinosa, la de la colaboración, en que es difícil entrar a conocer hasta qué punto la participación supuso un desdecirse. O la no menos sangrante del aislamiento y desprecio adicionales de la vida cotidiana...

39. Expdte. personal cit.